

Mujeres Latinoamericanas:
Entre el desarrollo y
la supervivencia

Pilar Sanchiz Ochoa
Isabel M^a Martínez Portilla (Coords.)



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida

*Edita: Universidad Internacional de Andalucía
Sede Iberoamericana de La Rábida*

*Colección: «Encuentros Iberoamericanos», n° 6
Secretaría Colección: María Dolores Lobo García*

*Mujeres Latinoamericanas: Entre el desarrollo y la supervivencia
Dirección: Pilar Sanchiz Ochoa
Isabel M^a Martínez Portilla.*

© *De la edición: Universidad Internacional de Andalucía
Sede Iberoamericana de La Rábida*

© *De los capítulos: Los autores correspondientes*

Depósito Legal: SE - 2601 - 99

I.S.B.N.: 84-7993-016-0

Portada: Asamblea constitutiva de la Organización de Mujeres Guatemaltecas
«Mamá Maquín». Chiapas, México, Agosto de 1990.
Fotografía: Isabel M^a Martínez Portilla

Composición, e Impresión: Selecciones Gráficas Manuel Carmona, S.L.
Juan Sebastián Elcano, 18. SEVILLA

1^a edición: 1999

DE REFUGIADAS A RETORNADAS. EL DIFÍCIL CAMINO DE LA ORGANIZACIÓN DE MUJERES GUATEMALTECAS «MAMA MAQUIN»

*Isabel M^a Martínez Portilla, Antropóloga
Profesora de la Universidad de Sevilla*

RETORNO ES LUCHA, NO RESIGNACIÓN

Organización «MAMA MAQUIN»

Desde hace ya algunos años es imposible hablar de movimientos de mujeres en América Latina, sin hacer referencia destacada de una nueva organización, surgida en el difícil medio del refugio y que, en muy poco tiempo, ha conseguido grandes avances y progresos, tanto para sus protagonistas como para toda la comunidad a la que éstas representan. Hablamos de la organización de mujeres guatemaltecas refugiadas «MAMA MAQUIN» la cual, tendremos oportunidad de conocer en profundidad a lo largo del presente trabajo gracias a la información aportada desde una doble perspectiva: aquella que surge de la experiencia personal de las mujeres organizadas, junto con la de la antropóloga que,

1 Una primera versión de este trabajo ha sido publicada en *Cuadernos de Antropología Social*. Nueva Época, nº 0, marzo 1997. Departamento de Antropología Social, Universidad de Sevilla.

Durante la presentación de este trabajo como ponencia en las Jornadas «Mujeres Latinoamericanas: entre el desarrollo y la supervivencia», celebradas en la Universidad Internacional de La Rábida (Huelva), en marzo de 1995, tuve la enorme suerte de estar acompañada por la palabra y la experiencia de **Yolanda Montejo**-miembro de la directiva de «Mamá Maquín»- la cual fue la encargada de presentar su Organización desde la perspectiva de las mujeres guatemaltecas refugiadas y retornadas.

tras la convivencia directa con éstas, ha intentado analizar los orígenes y la evolución de su organización.

ANTECEDENTES

Desde los primeros momentos, al llegar a México buscando refugio, muchas mujeres guatemaltecas empezaron a jugar un papel novedoso con respecto al desarrollado en sus comunidades de origen². Un gran número de éstas llegaron encabezando sus familias, solas y sin esposos, por encontrarse éstos luchando o ya fallecidos. En otros casos, con sus familias aumentadas por niños huérfanos de sus familiares, amigos o vecinos. Muchas de ellas por tanto, además de sufrir todos los problemas propios de la situación de refugio, carecían de la figura tradicional del varón como encargado de proporcionar el sustento de la unidad familiar. En esa situación, muchas mujeres se vieron obligadas a incorporarse al trabajo fuera del hogar, fundamentalmente a las labores agrícolas a jornal³. Este fue el primer gran cambio en la vida de las refugiadas. La división del trabajo se encontraba muy marcada en sus comunidades y fue muy difícil para ellas entrar en la dinámica que les imponía esa nueva situación de desarraigo y cambios, propia del refugio.

Tradicionalmente en Guatemala, al hombre le correspondía todo lo relacionado con la milpa y el trabajo en tierras ajenas. La mujer era la encargada del hogar, el cuidado de los hijos, el huerto familiar y los animales domésticos. En lengua k'anjobal⁴: «... al hombre «Winak», se le denomina «Mulnaj Won» o trabajador de la tierra; la mujer «Ix», es «Inum no» o cuidadora de animales» (HERNÁNDEZ, 1988:142). En los campamentos de refugiados mexicanos la mujer sigue siendo cuidadora de la esfera doméstica y los animales, pero además, y sobre todo si es viuda, su marido está lejos o tiene muchos hijos pequeños, es también trabajadora de la tierra. Una tarea que, por otra parte, no era del todo nueva para estas mujeres. En Guatemala participaban en el trabajo en tierras ajenas, sobre todo en las temporadas en que sus familias se desplazaban a las fincas de la costa, pero a pesar de esa aparente semejanza la situación era bien distinta.

La gran diferencia estriba en que, aunque en su país trabajaban igual que sus padres y sus hermanos, recibían salarios mucho más bajos. Colaboraban en la economía familiar con su jornal, pero su situación era la de «miembro anónimo» de un grupo, en el cual no tenían poder de decisión ni representatividad

2 Las primeras oleadas de refugiados guatemaltecos llegan a la frontera de México a finales de 1981, manteniéndose un flujo constante hasta el año 1984.

3 Las mujeres trabajan en las tierras de los propietarios mexicanos cercanas a sus campamentos, fundamentalmente en temporadas de recogida y «tapizca», cuando no es suficiente con la mano de obra masculina habitual.

4 Creo que este ejemplo es muy ilustrativo, puesto que el K'anjobal es la lengua materna de la mayoría de los refugiados asentados en México, con los que he convivido y trabajado.

alguna. Los hombres eran los encargados de todas las gestiones y responsables exclusivos de las decisiones que afectaban a la unidad familiar. Ahora en el refugio, solas y con cargas familiares, éstas mujeres se ven obligadas a tomar sus propias decisiones, vender su fuerza de trabajo y luchar por la sobrevivencia de sus familias. En definitiva a adquirir todo lo que, según su cultura, habían sido roles exclusiva y tradicionalmente masculinos.

Con frecuencia, además de estos trabajos temporales en las tierras de los mexicanos, las refugiadas suelen emplearse como lavanderas y planchadoras en los ranchos y poblaciones cercanas a sus campamentos. En esa lucha por la sobrevivencia familiar, hay que señalar también un fenómeno muy significativo de los últimos años: la salida de muchas mujeres de sus campamentos en dirección a los Estados Unidos⁵. En este punto cabe recordar que en los momentos de crisis y cambios bruscos, tanto en el entorno familiar como comunitario, sobre la mujer recae con más fuerza que nadie del grupo el empeoramiento de las condiciones. Las mujeres refugiadas se han visto obligadas a seguir ejerciendo como madres y esposas y además, a entrar en unos círculos de relaciones sociales y de producción impropios según sus tradiciones socio-culturales.

En sus relatos ellas me han narrado sus experiencias como trabajadoras en el campo, me han hablado de la competitividad por los bienes escasos, de su discriminación, sus soledades, sus esperanzas... Yo he sido testigo de grandes cambios en sus vidas, positivos y negativos, pero de entre todas las experiencias compartidas he elegido como ejemplo y punto de partida para presentar la Organización «Mamá Maquín» una que he vivido muy de cerca y que considero de gran repercusión en sus vidas. Una experiencia que es sin duda el pilar que sustenta los orígenes de la posterior Organización de mujeres refugiadas, además de ser sobradamente representativa de lo acontecido en el conjunto de los asentamientos de refugiados en México en estos últimos años. Para conocer la existencia y desarrollo de la misma debemos remontarnos hasta 1988, año en que empieza a germinar la semilla de la unidad entre este pequeño grupo de mujeres guatemaltecas refugiadas que nos van a servir como modelo.

I. ASOCIACIONES Y COLECTIVOS DE TRABAJO EN EL REFUGIO

En el campamento «Cieneguitas» (Municipio de Trinitaria, Chiapas) surge a mediados del año 1988 un colectivo integrado exclusivamente por mujeres.

⁵ Estas mujeres, una vez que atraviesan ilegalmente la frontera norteamericana, viven sobre todo en ciudades cercanas a la misma donde realizan trabajos como empleadas del hogar u obreras no cualificadas en pequeñas empresas. Esta opción de «Ir al Norte», anteriormente exclusiva de los hombres jóvenes, es desde hace algunos años, y debido fundamentalmente a lo prolongado del refugio y la disminución de las ayudas humanitarias, compartida incluso por familias refugiadas enteras. Para mayor información sobre este tema consultar: MARTÍNEZ PORTILLA, I. 1994. *Dejando atrás Nentón: relato de vida de una mujer indígena desplazada*.

Se trataba de una asociación informal de ayuda mutua cuyo objetivo básico era la colaboración en algunos servicios comunitarios. Las refugiadas integradas en esta asociación sólo pretendían ocupar su tiempo libre -que en los campamentos es mucho debido a la escasez de trabajo para las mujeres- siendo útiles a su comunidad. La misión de este grupo era la vigilancia de las fechas de vacunaciones infantiles, el control de los embarazos y el pesado de los niños para detectar posibles casos de desnutrición; además de la higiene y mantenimiento del edificio de la clínica. Como se puede observar, labores que no eran del todo ajenas a su vida cotidiana sino por el contrario, íntimamente relacionadas con los quehaceres domésticos tradicionales.

Es necesario aclarar que el interés inicial de las mujeres de éste Comité, al igual que ha ocurrido en otros muchos colectivos femeninos en el mundo, no era reclamar sus derechos como individuos o cuestionar su situación en el seno de la sociedad. Por el contrario, y en última instancia, era un grupo de ayuda que sólo aspiraba a obtener resultados positivos a corto plazo para sus familias y comunidades. No podemos olvidar que en momentos de crisis la mujer es quien padece de forma más directa el empeoramiento de las condiciones; además, «... en la familia se multiplican las tensiones y los problemas internos. Se altera la conducta y las relaciones afectivas. Se acentúa la descomposición de la pareja. Aumenta el abandono del hogar por parte del hombre y por tanto, el número de mujeres jefas de hogar» (RAMÍREZ, 1990:191). Ante esto, las mujeres se ven obligadas a asumir todo el peso de las responsabilidades; desde el trabajo en el hogar a la búsqueda del sustento familiar, pasando por la colaboración en los servicios comunitarios⁶.

El grupo de ayuda creado por las mujeres refugiadas, teniendo en cuenta las características enumeradas hasta ahora, puede ser enmarcado en la gran **red de movimientos de sobrevivencia** aparecidos en las últimas décadas en algunos países en vías de desarrollo, y muy numerosos en toda América Latina. Estos son movimientos «... que se van estructurando en torno a las obligaciones de género; la responsabilidad de la economía familiar, de la vivienda, del cuidado de las criaturas. Son urbanos y fundamentalmente femeninos» (LUNA, 1990:140)⁷. Como hemos ido viendo, el Comité creado por las refugiadas guatemaltecas cumple las características definitorias de estos movimientos de sobrevivencia: las labores desempeñadas por las mujeres están estrechamente relacionadas con las ocupaciones tradicionalmente femeninas; luchan por el bienestar de los suyos, y a la vez extienden su ayuda a toda la comunidad; pero este grupo, al contrario de lo que afirma Lola G. Luna, no ha aparecido en un medio urbano.

6 Se calcula que actualmente, al menos un tercio de las familias del Tercer Mundo están a cargo de mujeres.

7 Énfasis añadido.

El «Comité de Salud» de «Cieneguitas» surge en un medio rural, y está compuesto por mujeres procedentes de ese mismo contexto geográfico, aunque de otro país. Si bien es cierto, y por tanto necesario señalar, que esta no es la única autora que limita la aparición de estos movimientos a sociedades urbanas, y siempre a nivel de barrios o núcleos marginales. Incluso la mayoría de los casos conocidos y analizados por varias investigadoras se encuentran enmarcados en los extrarradios de algunas grandes ciudades (Brasil, Santiago de Chile, México D. F.,...). No obstante, el movimiento surgido entre las refugiadas guatemaltecas demuestra que estos pueden surgir en cualquier lugar siempre que se presente una situación de cambios bruscos o de crisis. Así lo evidencian también otros colectivos existentes en zonas rurales de América Latina y el Caribe (YUDELMAN, 1989) y en algunos campamentos de refugiados en África (KLA-SIANI, 1986), donde muchas mujeres se han implicado en la lucha por la sobrevivencia de sus hijos y la mejora de las condiciones de vida de sus comunidades.

El primer grupo de trabajo (agosto 1988-agosto 1989) acababa de concluir cuando llegué por vez primera a «Cieneguitas», y ya se habían incorporado al trabajo en la clínica las componentes del segundo grupo. La iniciativa, sin duda alguna, había dado excelentes resultados. Con su trabajo, estas mujeres habían conseguido un nivel de confianza y concienciación entre todas las madres del campamento inexistente hasta ese momento. Fue entonces cuando, en vista de sus posibilidades, decidieron no abandonar su unidad y crear, con nuevos fines, una asociación en el seno del campamento. Así surgió la asociación «**Mujeres Unidas para el Progreso**», la cual venía a demostrar una vez más que «(...) la organización colectiva proporciona a las mujeres una experiencia educativa importante: aprenden a organizarse y a establecer vínculos de solidaridad que no pierden una vez concluida una campaña determinada» (YUDELMAN, 1988:9).

Una vez constituidas en asociación, la primera meta que se impusieron éstas mujeres fue la obtención de ayuda económica para la compra de un molino de nixtamal⁸. En su experiencia en la clínica habían descubierto problemas que tenían muy cerca de ellas pero que desde el interior de sus casas, donde se centraba sus vidas, no podían ver. Allí comprobaron que era algo habitual que ancianos enfermos, mujeres a punto de dar a luz o niños en grave estado, no pudieran desplazarse con urgencia hasta el hospital más cercano por no tener para pagar el pasaje. Necesitaban hacer algo para mejorar la vida en el refugio, especialmente por estos grupos más vulnerables. Pensaron entonces que un molino, no sólo ahorraría tiempo y esfuerzo a las mujeres, sino que además, trabajando en el de modo cooperativo, en un futuro cercano podría proporcio-

8 Molino con motor de gas-oil para moler grandes cantidades de nixtamal (maíz desgranado y cocido del que se elaboran las tortillas). Sustituye al duro y pesado «metate» ó molino de piedra casero.

narles importantes beneficios económicos. En el campamento ya había algunos molinos de nixtamal privados, donde todas las mujeres que podían pagarlo llevaban su maíz a moler pero, la idea de estas mujeres era otra. El molino, en caso de conseguirlo, pertenecería a la asociación, las asociadas trabajarían en él por turnos y los precios serían más bajos que en los ya existentes. Los futuros ingresos beneficiarían a las trabajadoras del molino y además, cierta cantidad se destinaría a la creación de una bolsa de ayuda para socorrer los casos de extrema necesidad que se plantearan en el campamento.

Cuando en 1990 volví a este campamento, la asociación había conseguido grandes progresos. Apoyadas económicamente por dos entidades privadas, una estadounidense y otra mexicana, las «Mujeres Unidas para el Progreso» habían superado su meta inicial y contaban con dos molinos de nixtamal que ya estaban proporcionando importantes beneficios económicos.

Además, una vez cubiertos los gastos (combustibles, reparaciones,...) y cubierta la bolsa de ayuda comunitaria, habían inaugurado un pequeño comercio en el campamento. Una tienda de «abarrotes», o artículos de primera necesidad que, aunque semejante a otras ya existentes en la comunidad, presentaba la misma característica diferenciadora que en el caso de los molinos. En ella trabajaban las mujeres de la asociación de modo cooperativo y ofrecía precios más bajos. El beneficio a la comunidad era de nuevo directo, en los precios; e indirecto, ya que parte de los ingresos pasaban también a la bolsa de ayuda comunitaria.

En este período además, las mujeres de esta asociación habían desarrollado una importante actividad paralela fuera de su campamento. En el seno de sus reuniones surgió la idea de crear un grupo más amplio de mujeres refugiadas que se reunieran periódicamente para analizar detalladamente su problemática y necesidades, e iniciar así una serie de proyectos conjuntos. De nuevo aquí, al igual que ha ocurrido en otros lugares, los movimientos originalmente de ayuda mutua, con el paso del tiempo «(...) superan la motivación inicial y al tiempo que dan una respuesta solidaria a la sobrevivencia o la prestación de servicios necesarios para la comunidad, desarrollan un proceso de cuestionamiento de la subordinación de la mujer. A partir de ellos en muchos casos se avanza hacia la identidad de Género, la formación de grupos autónomos o la conquista de espacios de participación» (RAMÍREZ, 1990:187).

Las mujeres refugiadas, al salir al exterior y entrar en espacios habitualmente reservados a los hombres, empezaron a cuestionarse su desigual papel social, su subordinación con respecto al esposo y la discriminación que habían venido sufriendo en todos los aspectos. El colectivo de trabajo fue una vez más el impulsor y la semilla de una toma de conciencia más profunda que confirmaba «(...) como el hecho de que hayan sido tratadas con injusticia puede despertar en las mujeres capacidades insospechadas de indignación, resistencia y acción conjunta» (HIRSCHMAN, 1986:46). En ese momento, las mujeres refugiadas empezaron a valorar cuales eran sus derechos y cual era el modo de luchar por ellos, aunque fuese en el difícil y limitado contexto del refugio.

Inmersas en esta dinámica, decidieron que el eje de su organización debía ser la unidad y la colaboración entre las mujeres y que era necesario crear un frente común como refugiadas. La mejor fórmula era por tanto, convocar a las mujeres de los asentamientos de Campeche y Quintana Roo⁹ refugiadas como ellas y afectadas por la misma problemática. Enviaron entonces comunicados a los campamentos y colectivos de mujeres de los otros Estados, informándolas sobre sus intenciones e invitándolas a un Encuentro, donde pretendían compartir sus proyectos e inquietudes. Tras recibir la respuesta positiva de un gran número de refugiadas, solicitaron permisos especiales a la COMAR¹⁰ puesto que debían desplazarse más allá de donde sus documentos migratorios les permitían e iniciaron la organización de su I^{er} Encuentro.

II. ORIGEN DE LA ORGANIZACIÓN «MAMA MAQUIN»

Entre los días 20 al 25 de mayo de 1990, se celebra en Palenque (Chiapas) el «I^{er} Encuentro de Mujeres Guatemaltecas Refugiadas». Un importante evento que sería el preludio de un movimiento mucho más amplio que hoy ya agrupa a casi 8.000 mujeres, en México y Guatemala.

«Fue así como un 20 de mayo de 1990 nos juntamos 47 mujeres de distintos campamentos y de los tres Estados donde vivimos, con la idea de intercambiar nuestras experiencias, de conocer como vivimos, que necesidades tenemos y sobre todo, para encontrar formas de empezar a organizarnos y nosotras mismas encontrar soluciones a nuestros problemas como mujeres. Durante cinco días discutimos, nos conocimos y descubrimos cosas bellas, como el deseo de conocer algo más de nosotras, por ejemplo: qué derechos tenemos las mujeres, por qué nos discriminan,... Y nos dimos cuenta que las mujeres indígenas somos tres veces discriminadas, por ser mujeres, por ser pobres y por ser indígenas. Comprendimos entonces que el trabajo que nos esperaba era muy grande, pero si nos uníamos todas podíamos salir adelante.

Así fue como decidimos formar nuestra organización de mujeres refugiadas, y nos trazamos objetivos importantes; entre ellos aportar en la lucha por retornar a nuestra patria y empezar a tomar parte en las decisiones en donde nosotras somos la mayoría y nunca se nos ha preguntado nuestra opinión en muchas cosas que nos afectan. Otro de nuestros grandes objetivos fue empezar a fortalecer y defender nuestros valores culturales, ya que nos dimos cuenta que entre nosotras, las mujeres refugiadas, más del 90% somos indígenas, de 9 etnias diferentes y que entonces empezaríamos a trabajar por empezar entre nosotras mismas a valorar nuestra cultura indígena, a darle valor a nuestros trajes, a nues-

9 Aunque inicialmente toda la población guatemalteca refugiada se instaló en el Estado de Chiapas (46.000 refugiados) desde 1984, y como consecuencia del proceso de Reubicación impulsado por el Gobierno mexicano, unos 15.000 residen en Campeche y Quintana Roo.

10 Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. Creada en 1980 para estudiar las necesidades de los refugiados que estaban llegando de forma masiva a sus fronteras.

tro idioma y nuestras costumbres, a empezar a concienciarnos de que no por ser indígenas valemos menos que las demás. Así también, decidimos empezar a capacitarnos para conocer y defender nuestros derechos que tenemos como mujeres y que nunca se han tomado en cuenta ni en la familia, ni en la comunidad, ni en la sociedad»¹¹

Como se puede concluir de sus propias palabras, durante ese Encuentro en Palenque tomaron muchas e importantes decisiones, pero de entre todas destacaba una, la determinación de integrarse en una nueva organización: **La Organización de Mujeres Guatemaltecas Refugiadas «MAMA MAQUIN»**. Nombre que se acordó como una de las conclusiones del Encuentro para con ello rendir «... un homenaje a la anciana que encabezó las luchas de los campesinos kekchíes y que por ello fue asesinada el 29 de mayo de 1978 cuando junto a mujeres, hombres y niños, reclamaban su legítimo derecho a la tierra en el municipio de Panzós en las Verapaces, masacre que da inicio a una época de terror y muerte en nuestra Guatemala»¹².

«Adelina Kaal Maquín se llamaba, pero todos le decían con cariño «Mamá Maquín», por ser anciana y por ser ejemplar al frente de la lucha por la tierra. Por eso nuestra organización se llama así, porque nos identificamos con ella, porque somos indígenas, porque igual que ella fuimos reprimidas por el ejército, porque igual que ella nosotros también vivimos en la pobreza y sobre todo, porque somos mujeres que anhelamos una vida mejor, más digna para nosotras y nuestras familias, porque queremos la igualdad entre todos,...»¹³.

Este primer paso en la organización de las mujeres refugiadas, permitió también definir los objetivos básicos por los cuales se constituyeran:

«1.- Defender el derecho que tiene la mujer a organizarse, educarse y participar en igualdad con el hombre.

2.- Luchar por rescatar y defender la cultura indígena guatemalteca.

3.- Defender el derecho a que se escuche la voz de la mujer refugiada en todos aquellos aspectos que sean de interés para ellas y los refugiados.

4.- Defender su derecho a expresar su voluntad con respecto al retorno.

5.- Realizar todas aquellas actividades de apoyo a la organización de los refugiados, las organizaciones populares y solidarias guatemaltecas»¹⁴

11 Extraído del texto publicado por la Organización «Mamá Maquín», con motivo de la celebración del 3º aniversario de su Asamblea Constitutiva. Comitán de Domínguez (Chiapas), 15 de agosto de 1993.

12 Extraído del documento editado por las mujeres guatemaltecas refugiadas para dar a conocer los resultados de su 1er Encuentro en Palenque (20-25 de mayo de 1990), México, 1990.

13 Extraído del texto publicado por la Organización «Mamá Maquín», con motivo de la celebración del 3º aniversario de su Asamblea Constitutiva. Comitán de Domínguez (Chiapas), 15 de agosto de 1993.

14 Extraído del documento publicado por las mujeres guatemaltecas refugiadas para dar a conocer los resultados del 1er Encuentro de Palenque (20-25 de mayo de 1990), México.

En el I^{er} Encuentro de Palenque eligieron una Junta Directiva Provisional compuesta por seis mujeres, dos representantes por cada Estado de México que albergaba a refugiados (Chiapas, Campeche y Quintana Roo), y decidieron preparar la Asamblea Constitutiva de la nueva Organización. Esta se celebraría en el campamento «Cieneguitas» (Chiapas), el día 15 de agosto, y a la misma se debía convocar a todas las refugiadas que quisieran asistir.

Tras establecer ese primer programa de actividades, comunicaron personalmente a los representantes de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y al ACNUR todos los detalles de la organización que iniciaban y los planes para su futura asamblea constitutiva. Para poder continuar con sus proyectos estas mujeres necesitaban en principio la aprobación, y posteriormente el continuo apoyo logístico de ambos organismos, que les permitiera llevar a buen término todas las labores de coordinación e infraestructura.

Cuando al fin llegó el 15 de agosto, eran casi 700 las mujeres refugiadas que se habían concentrado en «Cieneguitas». Aquel día, junto a personal de la COMAR, el ACNUR y numerosos observadores internacionales y simpatizantes, «las Mamá Maquín» (*como a ellas les gusta autodenominarse*) celebraron su Asamblea Constitutiva. En la misma presentaron un texto donde, ampliamente, expresaban sus intereses y sus necesidades. Un texto en el que exponían, tanto la difícil situación vivida en el pasado, como los planes y objetivos de futuro.

En el mismo daban a conocer su estructura organizativa, su opinión acerca del retorno y sobre todo, demostraban que ya tenían voz propia. Tras esa Asamblea Constitutiva, con la aprobación unánime de todos los puntos a debate y la reelección de las Juntas Coordinadoras, las refugiadas guatemaltecas iniciaban una nueva andadura. Desde ese momento contaban con una organización que velaba por la defensa de sus derechos como mujeres, como refugiadas, y que además les permitía luchar «codo con codo» con sus compañeros integrados en las Comisiones Permanentes a fin de conseguir las condiciones propicias para el retorno a Guatemala¹⁵.

Si tenemos en cuenta sus orígenes culturales, comprenderemos que esto es algo completamente novedoso en la vida de éstas mujeres. Ninguna de ellas perteneció ni conoció con anterioridad organizaciones semejantes a las que ahora han creado. En sus aldeas de Guatemala les habría resultado imposible llevar a cabo movimientos de este tipo. Y es que, como ellas mismas señalaban con frecuencia, quizás todo lo positivo que habían conseguido hasta ese momento era, paradójicamente, consecuencia directa de su difícil situación de refugio. *«En México, aunque hemos sufrido mucho, ha sido para nosotros una escuela. Aunque en Guatemala pasamos también muchas necesi-*

15 Las Comisiones Permanentes de Refugiados Guatemaltecos (CCPP), creadas en 1987, tenían como principal objetivo iniciar el diálogo directo con el gobierno de Guatemala a fin de propiciar el retorno colectivo y seguro de los refugiados asentados en México.

dades, nunca fue lo mismo. Aquí al tener que estar todos tan cerca, hemos aprendido a unirnos»¹⁶.

Con respecto a esta última cuestión, **la unidad**, pregunté en aquellos primeros momentos a algunas refugiadas si consideraban posible el mantenimiento de sus colectivos de trabajo y la Organización de mujeres una vez de vuelta a su país. La respuesta fue unánime. Todas consideraban que lo que habían descubierto era bueno e importante, no sólo para ellas sino para sus comunidades. Eran conscientes del esfuerzo que les supondría llevar adelante un proyecto tan difícil, pero estaban llenas de esperanzas. Creían en su lucha y sabían que una vez retornadas, podrían servir como ejemplo y guía para las mujeres que quedaron allá.

Unos deseos iniciales de recrear su Organización en Guatemala que vienen haciéndose realidad, y dando importantes frutos, desde enero de 1993, cuando tuvo lugar el primer retorno masivo de refugiados desde México. En esa fecha unas 2.500 personas atravesaron la frontera y regresaron a las tierras que habían dejado atrás hacía ya más de diez años; entre ellos, un grupo importante de mujeres integradas en la Organización MMQ. Desde aquel momento, ya en sus nuevos asentamientos, estas mujeres han continuado con la lucha surgida en el refugio, han mantenido y fomentado su organización, así como algunos de los proyectos productivos iniciados en México.

Las mujeres de MMQ retornadas han participado ya en varias actividades, como en el viaje de la Comisión Multipartita a las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) ó en las distintas conmemoraciones del Día Internacional de la Mujer. Además, y quizás esto sea lo más relevante, han invitado a participar en su organización, tanto a las mujeres residentes en las aldeas cercanas como a las de las CPR. Aunque por el momento no han logrado una incorporación importante de estas últimas a sus proyectos, podemos afirmar que estos son pasos muy importantes para el crecimiento y fortalecimiento de MMQ en Guatemala.

III. EVOLUCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN 1990-1994

«La Organización de MMQ ha crecido mucho, actualmente tiene más de 7 mil mujeres en 85 campamentos de Chiapas, aparte de los campamentos de Campeche y Quintana Roo, donde es menos fuerte. En Chiapas hay Juntas Locales en 80 campamentos en las 4 zonas, hacen un total de 150 mujeres. Solamente en Comalapa hay entre 40 y 44 Juntas Locales» (MAMA MAQUIN/CIAM, 1994:57)¹⁷.

16 Testimonio extraído de mis conversaciones con María Francisco Pascual, miembro de la directiva de la Organización «Mamá Maquín». «Cieneguitas» (Chiapas), México, 1990.

17 Extracto de un Informe de la Coordinación de «Mamá Maquín», fechado el 15 de agosto de 1993.

Poco después de la Asamblea de agosto de 1990, y de forma paralela a MMQ, surge en el Estado de Campeche la «Nueva Unión», una organización integrada inicialmente por una mayoría de mujeres no indígenas, ó «de español», con claro enfoque de género y dirigida a fomentar los proyectos productivos de traspatio¹⁸. En años sucesivos en los tres Estados, pero sobre todo en Campeche y Quintana Roo, surgen varias organizaciones a nivel local, que también centran sus intereses en los proyectos productivos. En Chiapas destacan los grupos «Nueva Esperanza» y «Flores Unidas» que, en 1992 y junto al «Nueva Unión», forman la «Unión de Mujeres Guatemaltecas Refugiadas». Todos estos grupos, junto a otro surgido posteriormente, «Madre Tierra», participan en el Comité de Apoyo a la Mujer Refugiada.

No obstante su existencia ninguna de estas organizaciones ha alcanzado en ningún momento -ni cualitativa ni cuantitativamente- la importancia de «Mamá Maquín» en México. Esta, compuesta inicialmente por sólo cuarenta y siete mujeres, representaba ya a más de mil refugiadas cuando se dieron a conocer «oficialmente» en 1990; y en 1993, eran ya ocho mil sus integrantes. A continuación veremos brevemente cuales han sido las actividades, cambios y avances producidos en esta Organización durante sus primeros años de existencia.

a) Estructura Organizativa

Durante los dos primeros años de existencia de «MAMA MAQUIN» el trabajo de gestión interna, las relaciones con organizaciones externas, etc... fue realizado por las responsables de la **Juntas Coordinadoras Generales** de los tres Estados desde sus viviendas, en sus mismos campamentos. Estas además continuaron su campaña de información, con el fin de que todas las refugiadas conocieran la Organización y pudieran participar en la misma. Labor esta que fue bastante fácil en los Estados de Campeche y Quintana Roo, donde la población refugiada es mucho menor y más concentrada, aunque la participación nunca fue muy amplia. Más complicado resultó realizar este trabajo en el Estado de Chiapas. Allí, la numerosa población y lo disperso de los asentamientos, en ocasiones en el interior de zonas selváticas, dificultaban notablemente la labor divulgativa de esta Organización. No obstante, una vez recibida la información, la respuesta de las mujeres solía ser mucho más rápida y positiva que en los otros dos Estados.

Desde los primeros momentos, y debido a esas especiales características geográficas y poblacionales de Chiapas, se planteó la necesidad de crear unas **Juntas Coordinadoras Regionales** que facilitarían el trabajo de coordinación por áreas. En este Estado son actualmente cuatro y se corresponden con las zonas de Margaritas, Comalapa, Trinitaria y Tziscoac.

18 Se denominan labores de traspatio, aquellas que se pueden realizar en los pequeños terrenos que las familias refugiadas tienen junto a sus casas (normalmente en la parte trasera). Fundamentalmente se trata de pequeñas huertas, cría de animales, etc...

La labor de estas Juntas Regionales es recoger las peticiones y decisiones emitidas en los campamentos situados en su zona, y derivarlos hasta la Oficina central, donde posteriormente se tratan los temas más en profundidad y con el apoyo de otras entidades. En un nivel inferior, dentro de los campamentos y asentamientos, fueron elegidas las denominadas **Juntas Locales**. Las componentes de las mismas están capacitadas para coordinar y dirigir las asambleas de mujeres de sus comunidades, siempre que los temas a tratar sean de interés interno o de escasa importancia y, por tanto, no se necesite la presencia de componentes de la Junta Regional. Las encargadas de estas asambleas internas tienen también la labor de difundir toda la información relevante que les llegue desde las Juntas superiores.

Hace ya algún tiempo, exactamente en noviembre de 1992, surgió en la cúpula de la estructura organizativa de MMQ el denominado **Equipo de Trabajo**. Este es desde entonces el encargado de coordinar, y posteriormente informar, a todas las mujeres miembros de la Organización de los asuntos relacionados con la misma. Labor similar a la desarrollada hasta ese momento por las Juntas Coordinadoras Generales, a las que en realidad sustituye. La diferencia más importante entre ambas directivas estriba en que ahora todo el trabajo organizativo se encuentra centralizado en el Estado de Chiapas y en una sede concreta, no dispersa por varios campamentos y Estados.

La oficina de este Equipo de Trabajo se encuentra ubicada en la ciudad de Comitán de Domínguez (Chiapas). La financiación de la misma depende de la «Consejería de Proyectos», una organización no-gubernamental canadiense, con sub-sede en San José (Costa Rica). Este organismo se encarga del pago anual de la renta de la casa donde se ubica la oficina, así como del abono de los recibos de teléfono, luz, agua, etc... Además, y para equipar este centro de trabajo, las mujeres de MMQ han contado con el apoyo de la Comunidad Económica Europea. Esta les ha facilitado máquinas de escribir, un ordenador, una fotocopiadora, un fax, y otros materiales que en todos los casos -y como dato anecdótico- exhiben en lugar bien visible un gran adhesivo con el logotipo «estrellado» de ese organismo comunitario. Además de esta aportación concreta de material, la Comunidad Económica Europea -siempre a través del ACNUR como encargado de canalizar los fondos de ayuda-, viene colaborando desde hace más de dos años de manera permanente en otros proyectos de esta Organización. Proyectos más amplios, y con importantes resultados, que más adelante trataremos con mayor detenimiento.

b) Objetivos y Proyectos

Desde sus inicios, MMQ se define como parte del movimiento popular de Guatemala y se plantea objetivos inmediatos y estratégicos. Estos son fundamentalmente, desarrollar la conciencia de clase, género y etnia. Crear una conciencia colectiva de futuro, progreso, y especialmente de búsqueda de la igualdad de derechos y oportunidades con los compañeros varones en todos los ámbitos. En este proceso, el apoyo a las Comisiones Permanentes en la lucha por la consecución de los acuerdos sobre los seis puntos de demandas sobre el retorno,

se convierte en uno de los objetivos principales para las mujeres organizadas en MMQ¹⁹. Un constante apoyo e intento de trabajar en conjunto que no siempre ha sido posible.

Desde el primer momento las mujeres de «Mamá Maquín», puesto que compartían amplios intereses con los compañeros de las CCPP, intentaron entrar a formar parte de esas Comisiones, formadas hasta ese momento exclusivamente por hombres. A lo largo de estos últimos años ha habido varios intentos de entendimiento, pero hoy por hoy la representación de las Comisiones Permanentes sigue siendo masculina. Así por ejemplo, durante la organización del primer grupo de refugiados que retornó al asentamiento «Victoria 20 de enero», MMQ se estructuró a nivel de los tres Estados. En esos momentos, y teniendo en cuenta la escasa participación de las mujeres en las estructuras y dirección del retorno, propusieron la elección de doce compañeras para las Comisiones Permanentes. Doce refugiadas que, tras ser elegidas de forma democrática por las mujeres de todos los campamentos, no tuvieron posibilidad alguna de integrarse, ni de participar, en las labores de retorno dentro de las CCPP. Ante esa conflictiva y discriminatoria situación, ambas organizaciones decidieron continuar su trabajo en el programa de retorno de forma paralela, pero en ningún caso conjunta. Las representantes de la organización «Mamá Maquín» nombraron brigadas de acompañamiento, responsables de autobuses y dedicaron todos sus esfuerzos a ayudar de forma prioritaria a las mujeres, niños, enfermos y ancianos que se trasladaban.

El ejemplo más evidente de estas desavenencias es un documento emitido por la dirección de «Mamá Maquín», donde elevan al ACNUR sus propias peticiones con respecto al retorno. Esto ha sido necesario porque, además de no permitírseles la entrada en las CCPP, las representantes de MMQ consideran que estas Comisiones no son totalmente competentes en la defensa de los derechos de las mujeres. Así el documento paralelo presentado por estas refugiadas, aunque recoge intereses comunes a toda la población, está centrado en aspectos muy concretos relacionados fundamentalmente con la situación y necesidades

19 Las seis condiciones básicas exigidas por las CCPP para el retorno colectivo a Guatemala son:

1. El retorno tiene que ser una decisión voluntaria, expresada individualmente. La gran mayoría del pueblo refugiado demanda un retorno colectivo y organizado.
2. Garantía de que a los retornados no se les impedirá retornar a sus tierras y tomar posesión de ellas.
3. Reconocimiento del derecho de los refugiados que retornen a organizarse y asociarse libremente.
4. Garantía del derecho a la vida e integridad personal y comunitaria.
5. Que el gobierno de la República permita que nuestro retorno esté acompañado de delegaciones nacionales e internacionales, de organismos no gubernamentales y de representantes del ACNUR.
6. Que el gobierno garantice la libre movilización nacional e internacional de los retornados y de los miembros de las CCPP.

de las mujeres y niños. Cabe destacar, entre otras, las peticiones referidas al reconocimiento del derecho a la tenencia de la tierra de las mujeres viudas y solas; a la obtención de documentos nacionales para todos los miembros de cada familia; al reconocimiento legal de los niños nacidos en México, así como la homologación de los estudios cursados en el refugio, etc...

Además de esta labor en el proceso de retorno, y continuando con los avances realizados en estos últimos años por la Organización «Mamá Maquín», es importante señalar que, aunque dentro de los objetivos iniciales y prioritarios de la misma no se preveía la realización de proyectos a corto o medio plazo para cuyo funcionamiento se precisara gran infraestructura o permanente apoyo económico, esto ha ido cambiando de forma notable en estos últimos años. Y ello ha sido posible gracias a que, desde el primer momento y para todas sus necesidades, las mujeres de MMQ han contado con el asesoramiento y la colaboración material y personal del ACNUR, el Comité Cristiano de Solidaridad (en representación de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas), el Centro de Investigación y Acción para la Mujer, y algunas otras ONG's implicadas ya anteriormente en la asistencia a los guatemaltecos refugiados.

«Es entonces cuando fuimos conociendo a las ONG's, al ACNUR, a las agencias de financiamiento, y a personas de solidaridad con nuestra lucha; y empieza así toda una vida con un proceso de desarrollo para nosotras, se empezó a abrir el campo del conocimiento, del aprendizaje, de la capacitación,...»²⁰.

Durante su primer año de existencia, además del trabajo organizativo y de información, la directiva de MMQ, apoyada por el CIAM, decidió realizar una amplia encuesta cuyos objetivos básicos eran:

- «1. Obtener información general sobre la situación de las mujeres refugiadas, sus reivindicaciones y opiniones.
2. Determinar como se podría incorporar a las mujeres a proyectos encaminados hacia la autosuficiencia, impulsados por la COMAR.
3. Examinar la participación real de las mujeres en el interior de sus comunidades» (MAMA MAQUIN/CIAM, 1994:59).

Los resultados obtenidos tras esta encuesta dieron a conocer las características y reivindicaciones más comunes entre las refugiadas y permitió a las representantes de la Organización planificar, en base a las mismas, el trabajo futuro. La demanda más solicitada fue el retorno (94%) y tras esta, la necesidad de alfabetización. Teniendo esos datos en cuenta, al cumplirse el primer aniversario de MMQ se inició, con el apoyo de la Comunidad Económica Europea, la campaña «**Mujeres Refugiadas aprendamos a Leer y Escribir**». Una campaña que, aunque abarcó a los tres Estados, fue especialmente productiva en Chiapas,

20 Extraído de mis conversaciones con Yolanda Montejo, refugiada guatemalteca integrada en el Equipo de Trabajo de «Mamá Maquín». Comitán de Domínguez (Chiapas), México, 1993.

donde un total de 42 alfabetizadoras/es trabajaron con más de 400 mujeres anal-fabetas.

«Algo muy importante para nosotras ha sido el capacitar-nos en el ramo de la alfabetización, pues sentimos que nos abre los ojos, ha sido a través de la alfabetización como hemos logra-do salir adelante en muchas cosas, porque ya sabemos escribir nuestro nombre, porque ya empezamos a saber que es lo que es-tamos haciendo y diciendo, tomamos nuestras decisiones noso-tras mismas y aportamos en todo lo que beneficie a nuestra co-munidad y a las mujeres en particular. Somos actoras en la cons-trucción de nuestra propia vida, nuestra perspectiva es lograr un desarrollo en todos los niveles de la vida, de lo que nos rodea, no estar siempre bajo la conducción de alguien»²¹.

Paralelamente, y aprovechando la infraestructura creada para la alfabeti-zación, se realizó una campaña dirigida a la capacitación en organización y gé-nero, con cursos especiales para las juntas coordinadoras generales, regionales y locales. Se hicieron cursos especiales para encuestadoras y veinte mujeres reci-bieron un curso de sastrería. Posteriormente, durante 1992 y 1993, y siguiendo también los datos obtenidos en la encuesta, la Organización promovió otros pro-yectos solicitados por las refugiadas. Así facilitaron a 1.070 familias estufas de gas para las cocinas, varios campamentos fueron beneficiados con molinos de nixtamal y dos con proyectos de cultivo de hortalizas. También se llevaron a cabo en los tres Estados talleres sobre periodismo popular, mecanografía, etc... Todas estas iniciativas fueron promovidas y coordinadas -por supuesto por MMQ-, pero con el apoyo de ACNUR, la CEE, el gobierno sueco y otras agencias de financiamiento.

c) Participación en Foros Internacionales

A lo largo de estos primeros años de existencia las mujeres de «MAMA MAQUIN», representadas fundamentalmente por las miembros del Equipo de Trabajo y las Juntas Regionales, han salido del país que las acoge como refugia-das para hacer oír su voz en importantes foros internacionales. Una de esas pri-meras intervenciones en el exterior, y probablemente de las más importantes y trascendentes, fue la incluida en el I^{er} Foro Regional de Trabajo con mujeres Refugiadas, Repatriadas y Desplazadas con Enfoque de Género (FOREFEM).

- I^{er} Foro Regional (FOREFEM)

El Foro Regional de Trabajo con mujeres Refugiadas, Repatriadas y Des-plazadas con Enfoque de Género es una iniciativa regional, que surgió en sep-tiembre de 1991, propiciada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Programa de Naciones Unidas para el Desa-

21 Testimonio de una mujer, miembro de la Organización «Mamá Maquin», que acababa de concluir su curso de alfabetización. Comitán de Domínguez (Chiapas), México, 1993.

rrollo (PNUD), dentro del marco de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA). FOREFEM se define como un proceso que, a través de un foro permanente de trabajo, articula un plan regional de apoyo a las acciones dirigidas a resolver la problemática de las mujeres desarraigadas, desde una perspectiva de género. Esto implica la importancia de considerar las necesidades específicas de las mujeres, surgidas del rol diferente, desigual y desvalorizado que desempeñan en la sociedad, en la búsqueda de soluciones durables.

Durante los días 18 al 21 de febrero de 1992 se celebró en la Ciudad de Guatemala este 1^{er} Foro Regional para el trabajo con mujeres refugiadas, repatriadas y desplazadas (FoReFem). En este Foro participaron delegados de instancias gubernamentales, organismos de cooperación internacional, organizaciones de mujeres refugiadas, desplazadas y repatriadas, organismos no gubernamentales y funcionarios/as del ACNUR y el PNUD. Desde México llegaron a FOREFEM las representantes de la organización de mujeres guatemaltecas refugiadas «MAMA MAQUIN». Allí defendieron su organización, solicitaron ayuda como refugiadas y sobre todo, reivindicaron su derecho al retorno voluntario y al mantenimiento de sus proyectos de desarrollo una vez de vuelta en Guatemala.

- Otros Foros y Encuentros en el Exterior

Además de su participación en FOREFEM, durante estos últimos años, las mujeres de MMQ han participado en varias conferencias y encuentros fuera de las fronteras de México. Invitadas en la mayoría de los casos por ONG's internacionales que apoyan sus reivindicaciones, las representantes de MMQ han dado a conocer su Organización y difundido su mensaje de futuro. Estas son algunas de las intervenciones más relevantes de estas mujeres:

- **Conferencia de los Sectores surgidos por la Represión y la Impunidad** (Guatemala). En esta conferencia participaron junto con otras organizaciones guatemaltecas como CONAVIGUA, CPR, GAM, CCPP,...

- **II Encuentro Continental de los 500 años** (Quezaltenango, Guatemala).

- **Conferencia Internacional sobre Inmigrantes** (Nueva York, EEUU) donde acudieron invitadas por la Universidad de esa ciudad.

- **Conferencia Mundial sobre los Derechos Humanos** (San Francisco, EEUU), invitadas por la «Coalición de Refugiados e Inmigrantes» de esa ciudad.

- **Año Internacional de los Pueblos Indígenas** (Nueva York, EE. UU).

Además de la participación en estos Encuentros y Foros relacionados de forma directa con su situación y problemática concreta, las representantes de MMQ han recibido numerosas invitaciones de ONG's para realizar giras por algunos países. Durante estos últimos años varias refugiadas han recorrido algunos estados de los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y norte de Europa presentando su Organización y solicitando la solidaridad de las organizaciones humanitarias de esos países. Aquí en España tuvimos la enorme suerte de contar

con la presencia de Yolanda Montejo, miembro del Equipo de Trabajo de MMQ, en las Jornadas «Mujer Latinoamericana: entre el desarrollo y la supervivencia», celebradas en la Universidad Internacional de Andalucía (La Rábida, Huelva). Su participación causó un gran impacto entre todas las mujeres asistentes por la gran claridad y sinceridad con que dicha representante expuso sus ideas. Su relato, lleno de esperanza, nos hizo meditar a todas sobre el largo y difícil camino recorrido por estas mujeres en la lucha por sus derechos y fundamentalmente, sobre las grandes dotes organizativas que han venido desarrollando durante su prolongado y difícil período de refugio en México.

A esta impresión general he de añadir -en honor a la verdad y con el interés de que se haga público- que la posible enseñanza impartida en esa intervención pública de la representante de MMQ es simplemente una pequeña muestra de lo mucho que la relación con estas mujeres puede llegar a revelar. A lo largo de mis años de convivencia y trabajo con ellas, y en general con toda la comunidad guatemalteca refugiada en México, he tenido la oportunidad de aprender sobre la auténtica lucha (aquella que es justa y necesaria), sobre la sobrevivencia y la esperanza. Conocer a estas mujeres, y poder compartir sus ilusiones y proyectos ha sido una de las experiencias más importantes de mi vida. Por todo ello desde aquí, y para concluir con esta exposición, quiero agradecerles su confianza y amistad y las animó a seguir adelante, en el refugio o en Guatemala, pero siempre fieles a los principios que las vio nacer como Organización.

BIBLIOGRAFÍA

- HERNÁNDEZ, Rosalva Aida
1988 - **Mecanismos de reproducción social y cultural de los indígenas kanjobales refugiados en Chiapas (México)**. (Tesis mecanografiada). Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México.
- HIRSCHMAN, Albert O.
1986 - **El avance en colectividad: experimentos populares en América Latina**. Fondo de Cultura Económica. México.
- KLASIANI, Shanysa Ameta
1986 - **Refugee and displaced women in independent African States**. Economic Commission for Africa. Addis Abeba (Etiopía).
- LUNA, Lola G.
1990 - **Género y movimientos sociales en América Latina**. En *Boletín Americanista*, nº 39-40, Barcelona, pp. 131-141.
- MAMA MAQUIN/CIAM
1994 - **De Refugiadas a Retornadas**. Organización de mujeres guatemaltecas refugiadas «Mamá Maquín»/Centro de Investigación y Acción para la Mujer CIAM. Comitán de Domínguez, México.
- MARTÍNEZ PORTILLA, Isabel M^a
1993 - **Lucha y resistencia desde el refugio: mujeres guatemaltecas en México**. En *Conquista y Resistencia en la Historia de América*. (P. García Jordán y M. Izard, coords.). Publicaciones Univ. de Barcelona. Barcelona, pp. 375-386.

1994 - **Dejando atrás Nentón: relato de vida de una mujer indígena desplazada.** Publicaciones de la Universidad de Málaga, Colección Atenea, nº 9, Málaga.

RAMIREZ, Socorro

1990 - **Las estrategias de sobrevivencia como una dimensión del movimiento de mujeres en Colombia.** En *Boletín Americanista*, nº 39-40, pp. 185-201. Barcelona.

YUDELMAN, Sally W.

1989 - **Una apertura a la esperanza (Estudio de cinco organizaciones femininas de desarrollo de América Latina y el Caribe).** Fundación Interamericana. Rosslyn, Virginia, EEUU.